

RESEÑA

**LECANNELIER, FELIPE (2018). EL TRAUMA OCULTO EN LA INFANCIA. PENGUIN
RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL, SANTIAGO.**

Por:

María José Bergma

Denominada guía científicamente informada para padres, educadores y profesionales, está dividido en cuatro capítulos. El libro comienza con una problemática actual que afecta a muchos colegios y escuelas: el bullying. Existen hoy muchos estudios sobre sus efectos negativos, entonces, ¿por qué aludir a un objeto de estudio tan típico y normal en los colegios? El caso es que el Bullying tiene distintos contextos de realización y deben estudiarse sus causas para cada caso. No debemos negarnos ni cerrarnos a estudiar este fenómeno tan contemporáneo, pero también cada vez tan común. El punto central de este libro es cómo modificar nuestros estados mentales y emocionales para sensibilizar a profesionales y educadores dedicados al cuidado y desarrollo de la infancia.

¿Qué es el trauma? Viene del griego “herida”, “daño” o “derrota”, es una experiencia que amenaza la integridad física y psicológica de la persona, dejándolo en un estado de alta vulnerabilidad. El denominado TC (trauma complejo o trauma complejo del desarrollo), es la experiencia de sufrir traumatizaciones múltiples, con consecuencias nefastas para el desarrollo del niño. Si se observa a un niño que vive con TC, la experiencia es muy confusa: el infante puede tener reacciones muy descontroladas y otras veces completamente pasivas. Los niños transitan por diversos profesionales con diferentes diagnósticos y no se logra comprender que se trata de una “constelación traumática”, es decir, síntomas, conductas y reacciones que expresan intentos desesperados del niño por buscar maximizar el vínculo del apego y con ello minimizar sus experiencias somáticas, emocionales y mentales, que se viven como caóticas e inmanejables.

La seguridad emocional que el niño desarrolla con sus cuidadores principales y otros adultos, marca una diferencia fundamental entre experimentar un evento traumático y organizar una experiencia traumática. La calidad del apego se considera como un “escudo de protección” del TC, porque el apego ayuda al sistema cerebral, corporal, emocional y representacional, lo que permite desde temprana edad a los niños sentirse protegidos y regulados: es como un verdadero sistema de regulación del estrés.

En caso contrario, si el evento traumático se convierte en crónico, hace que el cerebro se active como si el daño fuera presente y real, independiente de

que hubieran pasado años desde los eventos traumáticos. Esto explica por qué a muchos niños (as) les es tan difícil verbalizar la experiencia dolorosa y se quedan en un nivel emocional o somático (en el cuerpo) donde sienten sus emociones como caóticas, desorganizadas, impulsivas y descontroladas. Es en este momento donde se debe calmar y dar seguridad para que el cerebro emocional sobreactivado empiece a estar más tranquilo y dé paso al cerebro racional para que empiece a actuar.

Cuando se consideran las emociones del niño a partir del entender lo que siente, él se afirma como una persona cuyas emociones y pensamientos son dignos de ser sentidos y pensados. En el mundo del trauma una de las emociones que más se pueden observar, es el miedo a no ser querido, aunque independiente de las experiencias traumáticas de niños, pueden llegar a negarlo, por la necesidad de estar vinculado y cuidado.

La complejidad de ayudar a niños y niñas con TC reside en generar vínculos emocionales estables, continuos, predecibles y sensibles y comprometidos y en encontrar a alguien que tenga las características antes mencionadas. Para que estos niños puedan sanar ese trauma es necesario “un ambiente de cuidado mínimo esperable” el cual tiene ciertas características que muchas veces son difíciles de cumplir en la vida cotidiana del niño y en el trabajo profesional con ellos. En muchas ocasiones, nos encontramos con profesionales que no poseen especialización para trabajar y los más perjudicados son los niños, lo que activa aún más la desconfianza, sensación de peligro e impredecibilidad en relación a otros.

Frente a estos casos, en ocasiones los profesionales minimizan el dolor que provoca el abandono y los malos tratos. Es muy habitual escuchar “el niño lo va a superar con el tiempo” o “es un niño resiliente”. El abandono, o la falta de la figura de apego en los niños y niñas es una de las experiencias traumáticas que quedan en el cuerpo y en la mente, es por esto que los esfuerzos profesionales deben ir enfocados en evitar este tipo de situaciones, realizando evaluaciones, seguimiento, tratamiento y apoyo efectivo a las familias.

Este libro Felipe Lecannelier recalca la importancia que tienen las relaciones de apego y de cuidado en la formación, como una herramienta potente de cambio para el proceso de regulación emocional de niños y niñas. El último capítulo del libro habla sobre el programa A.M.A.R. (atención, mentalización, automentalización y regulación) que es una propuesta de intervención práctica, didáctica y simple, basada en la teoría del apego y en el enfoque de la mentalización, donde propone que los adultos tienen funciones de cuidado que regulan las situaciones de estrés que pueden vivenciar niños y niñas en su infancia.

Es claro que este libro no ofrece ninguna “cura mágica”, sino que, el objetivo es buscar cambiar o mejorar nuestras capacidades mentales y emocionales para

comprender empáticamente desde el mundo del niño y no desde el adulto. Cuando cambiamos nuestro vínculo, el apego del niño cambia, porque él ve a un adulto distinto, con otra actitud, con otro tono de voz, que emite otros comentarios, con otra disponibilidad y apertura hacia el vínculo seguro. Es lo siente el niño o la niña y le va dando confianza, confirma que sus emociones y sus conductas tienen un valor, y se siente con más seguridad en la disponibilidad y seguridad del adulto y, por, sobre todo, se siente como un ser en quien sus emociones y experiencias son tan reales y válidas como las del adulto.

El objetivo final de este libro es mostrarnos la urgente necesidad de sensibilizar e informar a los padres, los profesionales y a todos los que toman decisiones y trabajan con el bienestar infantil. Su llamado es a no negar el dolor infantil del cual somos testigos mediante la prensa en los últimos tiempos mediante las expresiones de bullying, donde niños y niñas muchas veces se ven involucrados por falta de compromiso, de seguimiento y preocupación.